

Comentario al
texto bíblico

CRECIENDO
EN NUESTRA
RELACIÓN
CON DIOS

CONOCIENDO A DIOS

II TRIMESTRE - 2026

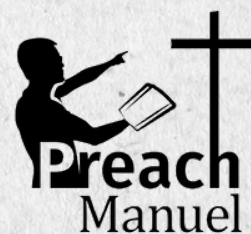
LA LUZ QUE ILUMINA EL CARÁCTER DE DIOS

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Nuestra existencia en este mundo está sujeta a una realidad tan dura como ineludible: el pecado ha hecho separación entre Dios y los hombres (Isaías 59:2). Aun así, el Creador no se ha dejado a sí mismo sin testimonio ante la humanidad *“haciendo bien, **dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos**, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:17).*

Y es que la creación misma es una declaración expresa del amor de nuestro Padre celestial. La amplísima majestad de la bóveda celeste en cada una de sus fases, la complejidad de cada especie de plantas y animales, la inmensidad del mar que se extiende hasta perderse de vista en el horizonte; todo esto nos recuerda con creces lo que declaró el sufriente Job: **“¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?”** (Job 12:9).

No obstante, la degradación causada por el pecado es tan grande, que ni aún el esplendor de la naturaleza puede revelar completamente el carácter de Dios ante las mentes imbuídas en la iniquidad. Hacía falta una revelación que mostrara a la humanidad, con lujos y detalles, el amor infinito del Padre. **Fue precisamente para eso que Cristo vino a la tierra.**



LA LUZ QUE ILUMINA EL CARÁCTER DE DIOS

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

En el prólogo de su evangelio, el apóstol Juan retrata a Jesucristo como el “*logos*”, el Verbo o la Palabra. Esta Palabra es tanto origen como medio de la creación; también es “**aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre**” (v.9) y que al resplandecer “**las tinieblas no prevalecieron contra ella**” (v.5).

Curiosamente, **esta descripción parece ser una interpretación teológica de la persona de Jesucristo bajo el contexto de Génesis 1**, el relato de la creación. De la misma manera que Dios pronunció su palabra y la luz emitió su fulgor en medio de la oscuridad sideral, el Salvador vino a este mundo a disipar completamente las tinieblas con las que el pecado había ocultado de los hombres el carácter del Todopoderoso.

Cristo, siendo la revelación del Padre, nos invita a conocerle para obtener la vida eterna. Este conocimiento no es un mero asentimiento intelectual de la existencia de Dios, sino el resultado de una vida que se relaciona con Él, que acepta su gracia, y que vive en plena dependencia, reconociendo la expresión máxima de su amor en la vida de su Hijo, Jesús.

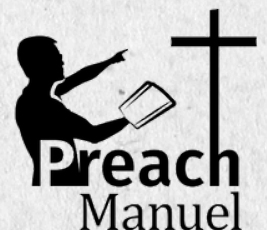
CONTEMPLANDO SU CARÁCTER SEREMOS TRANSFORMADOS

La más horrorosa calumnia contra Dios que Satanás aseveró en el cielo, también fue argumentada en la tierra, y lamentablemente tuvo éxito:

*“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: **¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?** Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal**” (Génesis 3:1-5).*

Satanás indujo a los ángeles del cielo a creer que Dios no los había creado con las mejores intenciones. **Sugirió que su ley no era más que la expresión de un carácter tiránico y controlador**, y que los seres celestiales no tenían necesidad de obedecerla, ya que para ellos era tan imposible pecar como para Dios.

La misma sospecha fue formulada ante Eva en el jardín del Edén: si Dios había dado una directriz, no era por el bien de la naciente humanidad, sino para ocultarles un “poder superior” que les haría conocer el bien y el mal en pleno, haciendo que la sujeción a la voluntad del Creador fuese algo completamente prescindible.



CONTEMPLANDO SU CARÁCTER SEREMOS TRANSFORMADOS

Desde entonces, las terribles consecuencias del pecado dejaron en evidencia la falsedad de la aseveración satánica. El hombre perdió su inocencia y su confianza en los cuidados de su Hacedor, el temor reemplazó al amor, y los que antes acudían con alegría a la tierna voz que los llamaba, ahora se escondían intentando tapar su desnudez. **Tal ha sido el proceder de la humanidad hasta hoy.**

Sin embargo, el registro bíblico deja de manifiesto que, desde el primer instante en el que el pecado entró en el mundo, Dios ha buscado al hombre con amor incansable e inmarcesible. Siglo tras siglo antes de la aparición histórica de Jesucristo, Dios anticipaba a través del sistema de sacrificios **la llegada del verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.** Ante la apostasía de su pueblo escogido, les enviaba profetas que los amonestasen, para luego manifestarse claramente a través del Hijo en los postreros días.

El mensaje siempre ha sido el mismo: **Dios quiere habitar con el hombre,** y aunque el pecado ha causado una brecha irreparable para los esfuerzos humanos, en el Salvador tenemos acceso a la escalera que vio Jacob en sueños, esa que conecta el cielo con la tierra y permite la interacción con los ángeles ministradores.



CONTEMPLANDO SU CARÁCTER SEREMOS TRANSFORMADOS

Si entramos en relación con Él, la misma santidad que ahora nos hace incapaces de contemplar la gloria de Dios presencialmente nos será suministrada a través del Espíritu Santo para reflejar un carácter transformado.

EL AMOR DE DIOS MANIFESTADO EN LA CRUZ

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

La máxima demostración del amor de Dios se efectuó en la cruz del calvario: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, **que ha dado a su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).*

Esta expresión del amor eterno tenía como propósito llevarnos al conocimiento pleno de Dios, para así vivir en unidad con Él como Cristo lo hizo en la tierra. El mismo Jesús lo manifestó así en su oración por sus discípulos: *“Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. **Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos**” (Juan 17:25-26).*

De esa manera, al contemplar el amor de Dios, nosotros mismos llegamos a amar, y vivimos por ese amor, tal como lo afirma la Escritura: *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, **en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él**” (1 Juan 4:8-9).*

EL AMOR DE DIOS MANIFESTADO EN LA CRUZ

Por lo tanto, al mantener en nuestras mentes diariamente el significado del sacrificio del Hijo de Dios, recibimos su amor para ser transformados. El conocimiento completo de su carácter nos hace odiar el pecado que infligió tanto dolor a nuestro Salvador y constriñe nuestro corazón para morir al yo y vivir para Él.

En Cristo, llegamos a comprender a cabalidad lo que por medio de la inspiración declaró el profeta: “**Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia**” (Jeremías 31:3).

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

